

Inicios como escultor

En 1995, disfruta de un hechizo brillante y alquila un pequeño estudio contiguo a su apartamento. Allí, Bruno comienza a preparar el escenario para lo que, a partir de entonces, será su crisol personal: una mesa de trabajo, punzones, cuchillos, un horno de cerámica, estantes y bolsas de arcilla.

Durante los próximos 5 años, pasará allí todo su tiempo libre, febril, feliz, serenamente dando a luz a cientos de figuras, formas humanas y animales con proporciones aproximadas, a menudo con un acabado torpe, pero que ya presentan los temas principales que más adelante presentará.

Desarrollar con éxito: viajar, bailar, sufrir, así como homenajes a artistas famosos. Una de estas figuras, en particular, llamó la atención de todos los que lo vieron. Representa a dos hombres que llevan el globo terráqueo en una camilla; Un símbolo que dice mucho sobre su visión del mundo.

Atlas finalmente puede descansar sus hombros titánicos o en solidaridad, compartir su carga con otras personas bien tratadas. A veces, un visitante aventurero entra en su guarida barroca. Suele dejar asombrado con una estatuilla en la mano. Ciertamente, hay muchos resbalones entre la copa y el labio. Pero Bruno sabe ahora que puede ir más lejos y vivir más intensamente su sueño demiúrgico.

¿Qué mejor antídoto para la ansiedad que la creación? Le trae nuevas esperanzas; Sean cuales sean los problemas del pasado y la falta de dinero! Poco a poco, vuelve a tomar el control de su vida y recupera su autoestima. Él es feliz, por fin. El cambio de 2000 marca un nuevo comienzo con un nuevo estudio, no demasiado lejos esta vez. Solo cambia barrios. Entrenar en el casting en Carry-le-Rouet le da los medios para lanzar sus propios bronce.

Usando el método de la cera perdida, produce más y más hombrecitos que caminan y caminan, siempre con una maleta en la mano. Mirándolos, no puede evitar pensar en el mandato de Donatello: "¡Y ahora, hable!" Incluso si Bruno no ha encontrado su propio estilo personal, el aspecto y las características de sus figuras son ahora más expresivos. Y cuál será su proyecto de vida, esta visión de una humanidad nómada, en una búsqueda perpetua por mejores días, comienza a tomar forma prometedora. Respetuoso con los ancianos que admira, comenzando por Rodin, afirma ser un artista decididamente figurativo. Su vocación como escultor se consolida en una práctica diaria y exclusiva de su arte. Financieramente, no es El Dorado, pero exhibe regularmente en espectáculos y mercados locales, lo que le permite cubrir sus gastos y, a veces, incluso obtener un pequeño beneficio; Razón de más para perseverar.